

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrada á la

VÍRGEN MARÍA MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 787

Alicante 9 de Enero de 1886.

Año XVII.

COMENTARIO Á LA ENCICLICA

«IMMORTALE DEI.»

II.

LA AUTORIDAD CIVIL VIENE DE DIOS.

Esto sentado, es ya tiempo de que empecemos á comentar esta Enciclica, parto egregio de la sublime sabiduría de Leon XIII, que en ligeros trazos delinea el carácter del Estado cristiano.

«No es difícil averiguar qué fisonomía y estructura revestirá la sociedad civil ó política cuando la filosofía cristiana gobierna el Estado.

El hombre está naturalmente ordenado á vivir en comunidad política, porque no pudiendo en la soledad procurarse todo aquello que la necesidad y el decoro de la vida corporal exige, como tampoco lo conducente á la perfeccion de su in-

genio y de su alma, ha sido providencia de Dios que haya nacido dispuesto al trato y sociedad con sus semejantes, ya doméstica, ya civil; la cual es la única que puede proporcionar *lo que basta á la perfeccion de la vida*. Mas como quiera que ninguna sociedad puede subsistir ni permanecer si no hay quien presida á todos y mueva á cada uno con un mismo impulso eficaz y encaminado al bien comun, síguese de ahí ser necesaria á toda sociedad de hombres una autoridad que la rijá; autoridad que, como la misma sociedad, surge y emana de la naturaleza y por tanto del mismo Dios, que es su autor.

De donde tambien se consigue que el poder público por si propio, ó esencialmente considerado, no proviene sino de Dios, porque solo Dios es el propio, verdadero y supremo Señor de las cosas, al cual todas necesariamente están sujetas y deben

obedecer y servir, hasta tal punto que, todos los que tienen derecho de mandar, de ningún otro lo reciben si no es de Dios, Príncipe sumo y Soberano de todos. *No hay potestad que no parta de Dios* (1).

El Sapiéntísimo Pontífice afirma lo que constituye el fundamento y sostén de la sociedad humana y de todo Estado, á saber: que la sociedad humana y la autoridad vienen de Dios. Estas palabras significan que Dios quiere que el hombre viva en sociedad, y establezca en ella la autoridad. Tal es el fundamento de aquel gran principio desconocido al presente por todos los Estados modernizados, á saber, que la autoridad viene de Dios. *Non est potestas nisi á Deo*. Mas por cuanto la salud de la sociedad proviene de admitir plenamente este principio, así como de negarlo se sigue la ruina de la misma, menester es que nos detengamos á filosofar un poco sobre él.

¿Cómo se puede conocer la voluntad de Dios de que el hombre viva en sociedad, y que en ésta haya una soberana autoridad, y cómo de esto se infiere que la misma autoridad procede de Dios? De cuatro maneras puede la criatura racional conocer lo que Dios quiere de él. La primera manera es por medio de la *inmediata*

intuición intelectual de la esencia de Dios, de las ideas arquetipas y del acto de la divina voluntad. Esta manera es sobrenatural y no se ha concedido al hombre en la vida presente: solamente los bienaventurados conocerán así en la vida futura.

La segunda manera es, no por inmediata intuición del entendimiento, sino por manifestación ó locución que Dios puede hacer al hombre por medio de la facultad intelectual ó sensitiva del mismo. Esta manera de manifestación es preternatural, posible en la presente vida, pero á pocos concedida. Así habló Dios á los profetas.

La tercera manera de conocer la divina voluntad es también preternatural, y ocurre cuando Dios la manifiesta á alguno ó algunos inmediatamente, y estos la comunican á los demás. Para que esta manera de manifestación produzca certeza es necesario que haya pruebas suficientes de que la revelación se ha hecho efectivamente á aquellos á quienes se supone hecha.

La cuarta manera es natural. En esta la voluntad de Dios se conoce considerando las cosas creadas y haciendo uso, al discurrir sobre ellas, de la luz natural de nuestra razón, que es imagen de la luz de la divina inteligencia. Aquí es preciso observar que el entendimiento Divino es verdad y la norma de toda verdad, en cuanto contiene las eternas ideas arque-

(1) San Pablo. *Epistola á los Romanos*, XIII, 1.

tipas de todas las cosas posibles; y contiene por modo eminente aquellos principios especulativos y prácticos que nosotros decimos resultar del enlace de las ideas. Permítasenos aquí á los hombres balbucir en asunto tan sublime y divino. Por ejemplo, en el entendimiento divino se halla la idea del todo y se halla la idea de la parte, de donde resulta el principio—*el todo es mayor que una de sus partes*:—se halla la idea de padre y se halla la idea de hijo, de donde los principios—*el hijo es causado por el padre: el hijo depende del padre; el hijo debe amar al padre y obedecerle*. Lo mismo debe decirse de todas las ideas y de todos los juicios ó principios que de ahí resultan en el orden especulativo y práctico, metafísico, físico y moral. Para que nosotros juzguemos y discurremos con verdad, menester es que nos conformemos con estos eternos juicios ó principios del entendimiento divino. Pero ¿cómo podremos conocerlos? La verdadera filosofía enseña el modo de conseguirlo; la falsa se confunde en errores groseros, y no conociendo este modo, impugna el hecho de que nosotros podamos poseer la verdad absoluta, es decir, una verdad que deba ser reconocida como tal por todos los hombres, por las inteligencias separadas de la materia y por Dios mismo.

¿Cómo podemos ver nosotros las facciones de un rostro que nos ocul-

ta una pared, pero que se mira en un cristal visible para nosotros? Lo vemos en su imagen que se refleja en el espejo. ¿Cómo vemos nosotros la admirable sabiduría que moraba como en el sujeto, en la mente del de Aquino? Leyendo sus obras. En estas nosotros la vemos expresada y simbolizada ó significada en las palabras escritas. En la creación del Universo Dios se copió á sí mismo; es decir produjo las cosas que son á manera de signos ó imágenes de las eternas ideas arquetipas de su entendimiento. Por lo cual, conociendo las cosas creadas, venimos á formar naturalmente en nosotros mismos las ideas que existen, como en el sujeto, en nuestra mente, las cuales ideas son consiguientemente imágenes de las ideas arquetipas; como la imagen que está en un espejo, que reproduce la que se halla en otro espejo que la recibe inmediatamente del original, puede y debe decirse imagen de este mismo original,

(Se continuará.)

CARIDAD CIVIL.

Al presentarse el cólera en Sicilia, Monsieur Crispi se atrevió á infamar al clero, presentándole lleno de miedo y totalmente despojado del sentimiento de la caridad, y estableció en Palermo un comité de «caridad

civil» para suplir, según se advirtió, la falta de celo de los sacerdotes católicos.

Pues sépase ahora que, en vista de la respectiva conducta del clero y de los miembros del comité de «caridad civil,» la opinión en Sicilia casi unánimemente enzalza al primero y condena á los segundos.

Por de pronto se ha averiguado que el presidente del famoso comité, el mismo Crispi se hacia á sí propio la *caridad* de separar para coche 60 pesetas al día, pesetas que recogia del fondo de la suscripción destinada á los coléricos.

Y esto se ha averiguado y se proclama, no por los diarios católicos, sino por los diarios liberales de la isla, uno de los cuales, *La Democracia*, se expresa así:

«Hemos asistido á escenas que son una vergüenza para la civilización, los comités (los de la caridad civil) han estado muy por bajo de la misión que se habían arrogado. Enemigos, por principios, de los sacerdotes no podemos menos de unir nuestros elogios á los que ha tributado la prensa liberal al Cardenal Celesia. Es admirable verdaderamente la caridad con que este Prelado visita á los enfermos y moribundos ayudando y confortando á las familias que encuentran en sus paternales consuelos un saludable bálsamo, distribuyendo personalmente y con imparcialidad los socorros facilita-

dos por el Papa y los fieles; dando así una buena lección á ciertos viejos liberales de nuestros comités.

»Nosotros, nada pródigos en alabanzas al clero, hemos reconocido en el Cardenal Celesia virtudes que le designan á la admiración de todos.»

Ya ven nuestros lectores.

En cambio el Concejo Municipal de París acaba de arrojar de el hospital de Cochin á 25 Hermanas de la Caridad, convirtiendo en laico aquel establecimiento. Sobre el cual hecho han publicado los periódicos los siguientes detalles:

«Ciento ocho médicos de los hospitales de París han elevado una protesta al gobierno francés contra la expulsión de las Hermanas de la Caridad del hospicio llamado Cochin, que se verificó ayer.

«Dice así la protesta: Los médicos y cirujanos de los hospitales de París que suscriben, tienen el honor de pedir que permanezcan las religiosas prestando en los hospitales los servicios á que estaban consagradas.

«Al hacer esta petición solo nos guía el interés y la buena administración de los hospitales y hospicios de París.»

»Siguen 108 firmas.

»El Concejo municipal de París ha dicho que esta protesta de los médicos no tiene importancia alguna.»

A lo cual debe añadirse que no so-

lo los médicos, sino que tambien los mismos enfermos protestaron y rogaron que no fueran espulsadas las Hermanas; pero todo fué inutil.

LA ALMOHADITA DEL NIÑO JESÚS.

I.

(Continuacion.)

Y al decir esto dió distraido tan fuerte golpe en la escalera con el rey Melchor, que le rompió la cabeza. Fué tanta y tan cómica la cólera del Marqués, al ver decapitado al inocente rey, que las dos señoras soltaron la risa.

—¡Anda! ¡Me alegro!—dijo la Baronesa, dando con el pié á la cabeza del manarca que rodaba por la alfombra. Esa inocente víctima aplaca mi ira.

—¡A mi me importa poco tu ira!—gritó el Marqués á quien acabó de exasperar la risa de la dama. Pero sábetete que ni mi mujer, ni yo, ni mi hijo, ni nadie de mi casa, pondrán los piés en tu Misa del Gallo!... Eso es una irreverencia, una profanacion, casi un sacrilegio; y si el Vicario de Madrid se entera, por lo menos te excomulga... Lástima que no hubiera Inquisicion, y saldrias por las calles de Madrid emplumada con todos tus tertulianos... ¡Bonitos

pavos de pascua, para tiempo de Navidades!

—¡Pero Alvaro!—exclamaba apurada la Marquesa, viendo que la cosa iba de veras. ¡Calla por Dios!

—¡Pues no callo: que son las mujeres el diablo!

—¡Te equivocas!—gritó la Baronesa pálida de ira. ¡Jamás he visto pintar *diablas!*... ¡*Diablos* son siempre los que pintan!

—No le hagas caso, Inés.

—¡Mucho le haré yo á tu marido!—decia la Baronesa, dirigiéndose furiosa á la puerta, seguida de su prima que en vano procuraba calmarla. ¡Mejor le sienta la zamarra de Melibeo, que las ínfulas de Santo-Padre!

—¡Y á tí los cascabeles de la locura, que el bonete de doctora mística!—replicó el Marqués, bajando de la escalera para buscar por el suelo la cabeza del Rey Melchor.

—¡Al diablo no se le ocurre otra!—decia procurando unirla al tronco para ver si era posible la cura. ¡Digo! y del puntapié que le dió le ha desconchado las narices... Cuando digo que la tal prima Inés tiene menos sesos que el rey Melchor!... Entretenerse con una Misa como quien se entretiene con una comedia!... y lo peor es que pondrá la ocurrencia de moda, y tendremos en Madrid Misas con cotillon y cenas con introito.

A poco volvió la Marquesa entre risueña y apurada.

—La pobre Inés se ha ido furiosa, dijo.

—Pues que vaya al Senado á pegarla con su marido.

—Si, hombre; pero has estado duro con ella.

—Verdad que estuve durillo; pero el rey Melchor tuvo la culpa. Me dió tal coraje al verlo roto, siendo el que habia de gustar más al niño, que se me fué la lengua y se me escapó la verdad.

—Y justamente la verdad es la que más punza.

—Locas como Inés, bien necesitan oirla.

—Verdad que es ligera: pero tiene el corazon más hermoso que he visto.

—Y la cabeza más destornillada que he conocido.

—Y nos quiere como á hermanos, y á nadie tiene en el mando que la aparte de sus locuras.

—Es verdad... ¿Pero qué hemos de hacerle?

—Si tú quisieras...

—¿Qué?

—Podria convidar á sus niños para que viniesen á pasar la noche con Alvarito... Esto la aplacaría.

—Pues convídalos y que vengan.. Con eso aprenderán los pobres chicos en casa ajena, lo que no aprenden en la propia.

Alborozada la Marquesa, se dirigió á la puerta para mandar poner el coche: el Marqués la siguió con

una mirada que rebosaba amor y dicha.

—¡Mira!—le gritó al verla desaparecer. Dile tambien que envíe á la perra perdiguera con su sombrero de invierno... Así la satisfaccion será completa.

La Marquesa se echó á reir, y el Marqués se quedó diciendo.

—¡El diablo son las mujeres... cuando no son ángeles como Elvira!

II.

Púsose al fin el dia, y llegó la Noche-Buena con ese perfume de romero y tomillo que no han logrado desvanecer diez y nueve siglos; con esa alegría que baja del cielo, que se respira en la atmósfera y hace latir el corazon con cierto latido propio... ¡Noche Santa, Noche-Buena, de pura alegría en el hogar, de sublime solemnidad en el templo: noche en que todo parece que vive y siente y goza al recuerdo de los primeros vagidos de un Niño: en que el alegre ruido de las panderetas y zambombas ahuyenta todas las penas y todos los cuidados, y despierta, hasta en el corazon más empedernido, esos santos ecos de la infancia, que hacen levantar la vista al cielo, buscando allí la inocencia perdida, y encontrando quizá el perdon y el arrepentimiento!... ¡Ah! grabad bien en la infancia al son de zambombas y pandere-tas el rostro de ese Dios-niño que

duerme entre pajas: porque de los niños salen los hombres, por más que el pensarlo contriste el alma; y esa impresion dulcísima les hará reconocer más tarde, cuando la inocencia huye y la malicia llega, al Dios Niño que sonreía en Belen, en el Dios-Hombre que perdona en el Calvario. Cante el Niño hoy ante el pesebre con alegres risas:

Ha nacido en un porta!

Llenito de telarañas

Entre la mula y el buey,

El Redentor de las almas.

y este recuerdo hará mañana al hombre decir ante la Cruz, con lágrimas de arrepentimiento.

Cuando niño os contemplaba.

Niño en brazos de María,

Y en su divina alegría

Tiernamente me gozaba.

Mas hombre, y hombre tan malo,
Que no haceis ley que no quiebre,
Ya no os busco en el pesebre,
Sino clavado en un palo!... (1)

Esta era la gran obra, que sin comprender toda su trascendencia, adivinaba con su instinto de madre aquella buena Marquesa Elvira, y procuraba practicar en su hijo único Alvarito. El niño se hallaba en su alcoba, ayudábale á acostar su

madre; sentado en las rodillas de ésta, con toda la gravedad de sus siete años, repetía con ella el *Bendito* y la oracion del Santo Angel, y aquella otra oracion *Bendita sea tu pureza*, fijando al mismo tiempo en aquel hermoso rostro que tan dulcemente le sonreía, esa mirada profunda, dilatada, propia del niño cuando reflexiona, ó siente, que refleja su alma entera sin doblez ni culpa; con la misma pureza con que reflejan las tranquilas aguas de un lago el terso azul del firmamento.

Habíale reprendido su madre, porque cuando su aya Miss Folck le hablaba en aleman para acostumbrarle á este idioma, ó bien callaba como un muerto, ó echaba á correr sacándole la lengua. El niño hizo dos ó tres pucheritos que enternecieron á la madre: entónces le dijo para consolarle, que era ya la Noche-Buena, y que á las doce vendría á despertarle el Niño-Jesús, que bajaba del cielo para salvar á los hombres y repartir entre los niños más de mil curruchos de dulces, y lo menos cuatro carros de aquellos juguetes que guardan los ángeles entre las nubes de oro de que está tapizada la Gloria. Y al oír esto el niño, una alegría inmensa nacía suave en su corazón y brotaba ruidosa por sus labios, y dando gritos de júbilo saltaba en camisa sobre la alfombra, obligando á su aya la grave y tiesa Miss Folck, á correr en su persecucion para

(1) Lope de Vega; soliloquios.

traerle de nuevo á las rodillas de su madre. Añadíale entónces esta, que tambien á las doce habia de venir otro niño pobre, que era hermano del Niño del portal, y hermano de todos los niños buenos, y por eso era tambien hermano de Alvarito: pero aquel niño desdichado no tenía dulces, ni juguetes, ni ropa, ni abrigo, ni mamá que le quisiera, ni papá que le diese aguinaldo, ni Miss Folck que le llevara al Retiro!... Y por eso aquel pobre niño lloraba mucho, mucho: tanto, que no habia cesado de llorar en tres meses que llevaba de nacido... Y la carita del niño retrataba entónces una expresion de inmenso asombro, y despues otra de intensa pena, y dos anchos lagrimones acudian á sus ojos, mientras prometia regalar á aquel niño desgraciado, tres tortas, y dos polvorones, y un caballo de carton, y un sombrero con plumas, y un coche grande, grande; tan grande, como el que tenía su pará para ir á hacer al Rey las visitas...

Poco á poco fuese apagando la locuacidad del niño, y quedó el fin su alegría amortiguada bajo el sueño, como quedan ocultas bajo suaves cenizas las brasas encendidas. Sus ojitos se cerraron, sus bracitos cayeron á lo largo del cuerpo, y su rubia cabeza, fué á descansar sobre el seno de su madre. Entonces le colocó ésta en su camita blanda cual un nido de pájaros, y haciendo so-

bre su frente la señal de la cruz, le dejó soñar esos misteriosos sueños de la infancia, en que vienen los ángeles de la guarda á contar al oido de los niños hermosos cuentos del cielo. Opinion propia nuestra, cuya candidez hará reir á más de un teólogo, que no sabrá, sin embargo, explicarnos el origen de esa celestial sonrisa, que aparece de cuando en cuando en los lábios del niño que duerme tranquilo.

Mientras tanto habian llegado los hijos de la Baronesa y algunas otras personas de la familia, y reinaba en todo el palacio esa alegre animacion, propia de esta santa noche, que trasciende y se esparce por todas partes, desde el salon á la cocina. Falta, sin embargo, un personaje, que era siempre en aquella casa el principal, en la fiesta de Noche Buena. No se hizo esperar mucho: á las once y media se detuvo un coche á la puerta: bajó de él la buena Miss Folck, y ayudó luégo á apearse á una anciana miserablemente vestida, que ocultaba bajo el manton andrajoso que la cubria una especie de envoltorio. El Marqués y la Marquesa, y cuantos en la casa habia, salieron á la escalera á recibir aquella extraña visita: abrió entonces la anciana sus andrajos, y puso en brazos de la Marquesa, en medio del mayor silencio, un niño recién nacido envuelto en viejos pañales de bayeta amarilla... Aquel era el niño desdi-

chado de que había hablado la Marquesa á su hijo; aquel era el niño pobre que entraba en aquella ilustre casa como hermano del Niño de Belen, para conservar en ella la santa costumbre que desde tres siglos ántes atraía sobre sus moradores las bendiciones del cielo...

Una noble dama de aquella familia había introducido en ella, á fines del siglo xv, esta costumbre que sus descendientes conservaban intacta. Preparaban las señoras, al acercarse el tiempo de Navidad, una canastilla completa para un recién nacido: buscábase luego entre los pobres de las cercanías un niño de padres honrados, y era conducido la Noche Buena en compañía de aquellos al palacio de los Marqueses. Colocábasele en una camita ante el Nacimiento, preparado al efecto; y allí, la ilustre Marquesa, rodeada de toda su familia, lavaba en memoria del Niño Jesús á aquel otro niño pobre como él y desvalido, y le vestía ella misma las ropitas que sus propias hijas habían preparado y cosido. Ofrecíasele despues al Niño-Jesús aquella imágen viviente suya, y se entregaba á los padres del niño una gruesa limosna: esta limosna era, en los tiempos del Marqués á que aludimos, una suma suficiente para que impuesta en la Caja de Ahorros, hubiese podido producir á la mayor edad del niño, la cantidad necesaria para redimirle de quintas. Hábiale

tocado aquel año á un pobre ángel de tres meses, huérfano de padre y madre, y este era el que su decrepita abuela, único sosten con que contaba en la tierra, había puesto en brazos de la Marquesa.

Esta abrió las pobres mantillas del huérfano para besarle cariñosamente en la frente, y fué luego seguida de todos, á depositarlo en la cunita preparada de antemano para el inocente huesped.

Pensóse entonces en dar principio á la fiesta que había de tener lugar en la misma alcoba de Alvarito: comunicaba esta por un lado con la de sus padres, y hallábase separada por el otro con un tabique corredizo del aposento de Miss Folck. Allí era donde sin que el niño sospechase su existencia, se había levantado el maravilloso nacimiento, de tal modo, que corriendo de repente el tabique divisorio, apareciese en todo su esplendor á la vista del niño. Encendiéronse los centenares de luces, y parientes, niños y criados, provisto cada cual de panderetas, zambombas, pitos y sonajas, fueron á colocarse detrás del Nacimiento. La Marquesa cogió una pandereta, y atravesando de puntillas la alcoba de su hijo, fué á ocultarse en ella detrás de una cortina; el Marqués... ¡ah! Marqueses y no Marqueses de retorcidos bigotes y peinadas perillas, que andais por ahí buscando sin encontrarlos nuevos placeres; oidlo bien, y

reid si os place de aquel compañero vuestro que tan á mano los hallaba!... El Marqués, aquel ilustre Marqués, que el 22 de Junio se batió solo contra siete agarrado á una cureña, y el 18 de Setiembre tiró á la cara de un general traidor la escarpela revolucionaria que éste le ofrecía; aquél Marqués, decíamos, corría también de puntillas con una enorme zambomba cargada de cascabeles, á ocultarse junto á su esposa detrás de la cortina, para esperar impaciente la campanada de las doce, y despertar á su hijo, cantando, ébrio de dicha, humildes coplas de Noche-Buena!...

Sonó por fin aquella hora llena de alegrías y de misterios, y el tabique se descorrió de un golpe, dejando aparecer aquel foco de luz inmenso, al mismo tiempo que las panderetas y zambombas sonaron alegremente, acompañando á las voces que cantaban unidas.

¡Alegría, alegría, alegría!

Que ha parido la Virgen María,

Sin dolor ni pena,

A las doce de la Noche-Buena!...

(Se continuará.)

CRONICA NACIONAL.

Según leemos en *La Plana Católica* un Sacerdote ha restituido por encargo de un penitente la enorme suma de 200.000 pesetas.

Trasladamos la noticia á *La Unión Democrática*, que atacaba días pasados la confesion Sacramental. Lástima nos dá ese desdichado papel.

De una carta de Manila que publica un periódico, tomamos lo siguiente:

«En mi carta anterior decia á ustedes que las corporaciones religiosas habian dado para la suscripcion del crucero *Filipinas* la cantidad de diez mil pesos.

»Fuí mal informado, porque solamente la de los Dominicos ha dado esa cantidad; los Recoletos, 8.000; la Compañía de Jesús, 1.500, y la de Paules, 500,

La suma de lo recaudado hasta hoy con dicho objeto asciende á sesenta y tantos mil pesos.

CRONICA EXTRANJERA

Acaba de morir Mons. Rumilli, compañero de infancia de Pío IX. Ha dejado escritos algunos recuerdos y anécdotas curiosas sobre este Santo Pontífice. Entre otras cosas dice que, siendo Pío IX simple sacerdote, una mujer desesperada queria matar á un hijo suyo recién nacido, y no pudiendo disuadirla de tan infame proyecto, le suplicó que al menos no le matase sin darle antes el pecho. Cuando el niño hubo

tomado el pecho, la madre se conmovió y conservó á su hijo. Despues Pío IX hizo educar al niño, á quien habia salvado.

Los Padres Trapenses están haciendo en las campiñas próximas á Roma verdaderas maravillas: en aquellas malsanas campiñas abandonadas largo tiempo, florecen hoy viñas, árboles frutales y eucaliptus, haciendo saltar con dinamita rocas y capas de lava que esterilizaban toda aquella zona.

El 16 de Octubre último, un misionero abrazaba á su padre, anciano venerable, de quien, ya en el bote que debía conducirle á bordo de un vapor anclado en las aguas de Marselia, se despedia con el pañuelo, del que necesitaba para secarse las lágrimas que abundantes caian por las mejillas.

El jóven misionero, era, antes de vestir la humilde sotana, el noble vizconde de Guebriant, uno de los aristócratas más ilustres de Bretaña.

En la última legislatura del Imperio austriaco, se aprobó una ley que prescribe la santificacion del domingo. Al *Moniteur de Rome* escriben de Viena lo siguiente:

«Hoy ha sido aplicada por primera vez la nueva ley sobre la santificacion del domingo. La curiosidad pública era grande. La impresion ha

sido buena. Todas las tiendas, todos los talleres, todos los almacenes estaban cerrados.

«No se veia en ninguna parte ese trabajo de mano de obra, ni esa fiebre de ganancia que causa tan mal efecto en los domingos. El mayor silencio reinaba en todas partes; se observaba un completo recogimiento en dicha capital, que antes se hallaba constantemente agitada.

«Otra ventaja no menos preciosa de la nueva ley se ha dejado sentir inmediatamente. Los periódicos que se publicaban por la tarde, no han aparecido. A los que iban á buscarlos en sus puntos de venta, se les decia que fueran por ellos en la mañana del lunes. La falta de dichos periódicos ha causado una impresion excelente.

«Estas consecuencias puramente exteriores de la nueva ley, muestran cuanto tiene de regenerador y de fecundo la santificacion del domingo.

VARIEDADES

DOS LUCES.

Laudable es el invento; muy brillante la luz eléctrica es, (te mas si á su luz se vieran las conciencias como el mundo se vé (cias acaso maldijerais el invento por la primera vez.

Iluminad el mundo, yo el progreso
ansioso aplaudiré,
mas en tanto esa luz brille en el mun-
iluminad tambien (do
vuestro mundo interior, aun mas os-
con la luz de la fé (curo,

Agustin Yanguas.

PENSAMIENTOS CRISTIANOS.

Desde el pesebre, el niño Jesús
enseñó á la humanidad dos grandes
lecciones; la de la resignacion y la
del desprendimiento.

Al pobre le enseñó la paciencia y
al rico la caridad.

Al primero le dijo, sube; al se-
gundo le dijo, baja, y de esta mane-
ra juntó en un amoroso abrazo de
caridad á los que siendo hermanos,
se separaron por odio ó por egois-
mo.

Si los hombres fijásemos los ojos
en el portal de Belen y entendiése-
mos lo que nos está diciendo aquel
niño desnudito, que tiembla de frio,
quedarían resueltas en el acto to-
das nuestras cuestiones sociales.

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En San Nicolás, á las
ocho misa de renovacion, y á las
nueve la conventual.

En Santa María, á las ocho y me-
dia, misa de renovacion.

Domingo.—En San Nicolás, á las
nueve, misa conventual

En Santa Maria, á las ocho y me-
dia, tercia y misa conventual.

En las Capuchinas las Hijas de
María Inmaculada y Teresa de Je-
sús, celebran este dia la funcion
acostumbrada, teniendo la comu-
nion general á las ocho de la maña-
na, y por la tarde, á las cuatro los
ejercicios de costumbre con mani-
fiesto.

Jueves.—En las Capuchinas, á
las siete de la mañana, misa de re-
novacion, y concluida se hará la re-
serva con bendicion del Santísimo.
Por la tarde, á las cuatro y media,
el santo Trisagio, estando de mani-
fiesto S. D. M.

ANUNCIO.

CLASE de Análisis lógico-grama-
tical, preparatoria para oposiciones
á escuelas de instruccion primaria.

La dará en su casa, calle Mayor
63, 2.º, D. Vicente Calatayud y Bon-
matí, Catedrático en este Instituto
Provincial.

Honorarios; 15 pesetas al mes:
Clase diaria.